

**POESIAS
INEDITAS**



Manuel López Pérez

MANUEL LOPEZ PEREZ

**POESIAS
INEDITAS**

1991



**MAESTRO
MANUEL LOPEZ PEREZ**

PROLOGO

Es la literatura, una de las formas más hermosas de la expresión humana y se sublima en la belleza de una buena poesía. Por medio de esta hemos sabido de épicas hazañas, bástenos recordar al sánscrito "Ramayana" de la India, la clásica Grecia nos dejó "La Ilíada", Castilla nos legó el "Mío Cid" y cómo olvidar los cantos indígenas aztecas dedicados a guerreros como Mixcóatl, ni podemos omitir bellas producciones como: "A Hidalgo" de Salvador Díaz Mirón.

La poesía lírica, es quizá, la más fecunda versificación del hombre. "En las composiciones líricas se refleja vigorosamente la personalidad del poeta con sus ideas y sentimientos y manera de ver las cosas cuya belleza siente internamente y la trabaja con su imaginación y su arte interior" (1). Dentro de este género encontramos obras de todas las épocas y de todas las latitudes geográficas, por la mente nasan infinidad de autores: Horacio de la antigüedad clásica. El inglés Shakespeare. Goethe el alemán. Los españoles Fr. Luis de León. Luis de Góngora, Cervantes. Los latinoamericanos Rubén Darfo, el poeta-héroe José Martí, Jorge Luis Borges. Los mexicanos Sor Juana Inés de la Cruz, Amado Nervo, Josefa Murillo, Justo Sierra, Jaime Torres Bodet y tantos más, que sería interminable la tarea de anotarlos, de entre ellos, el poeta Manuel López Pérez dejó exquisitos ejemplos, veamos de su lírica, los dos primeros cuartetos de:

- (1) Gómez Carrillo, Miguel Angel (Pseud. de Manuel López Pérez): "Apuntes de Preceptiva Literaria" (Morelia, Mich., Ediciones Agoraia, 1967).

muchos de delicada pluma. El autor que nos ocupa, dejó muestras de su talento en obras como:

"NEYTH"

Flor alada, mariposa
de alitas multicolores,
provienes de los amores
de un cardo con una rosa.

- Explícame serafín,
¿Que bordas en lino fino?
- Quiero apresar al jardín
en una cárcel de lino.

Otro valioso ejemplo literario, lo tenemos en su siguiente poesía, de la que, como en la anterior, transcribimos las dos primeras partes.

"SOMBRAS"

- ¡Santos Vega! ¿Eres tú, cancionero?
- Soy, Miguel, un hermano cantor.
Mi señora, la noche, te espera,
tu compás de silencio llegó.

- Viejo Santos de heroica guitarra
y ágil potro, viril payador,
dame el brazo y vayámonos juntos
a ensayar el poema de Dios.

El ser humano, regularmente creyente, a dedicado a su Dios, múltiples manifestaciones de fe, y dentro de la literatura, la poesía no ha sido una excepción. En nuestra América Precortesía

na, los incas en sus "Cantos Sagrados" alabaron a su Dios, nuestros antepasados indígenas a Huitzilo_pochtli, Tlaloc, Coatlicue, etc. Quién olvida al padre Miguel de Guevara en su soneto "A Cristo Crucificado". A todo el gran grupo de escritores religiosos, se agrega el querido maestro López Pérez, de quién tomamos la primera parte de:

"INTROITO"

¡Señor del Universo,
va a rezarte el poeta
que había alvidado pronunciar tu nombre
y había dejado de seguir tu huella!

Recordemos, a continuación el último _
quinteto de:

"A JESUCRISTO"

Y en medio de todos estos desvaríos
que tú condenabas, preside Mephisto.
¡Porque resucites los ensueños míos
yo te rezo, Cristo,
Señor Jesucristo, Rey de los Judíos!

Gran amante de Morelia, su eterno adorador, dedica a ella una hermosa poesía en la que eleva un "ruego", que la noble Ciudad parece comprender y recoger. De esta pieza literaria, recordemos la última octava real:

"CANTO A MORELIA"

Hazme sabio en tus aulas inmortales,
hazme santo en tus templos majestuosos,
- hazme heroico guerrero en las triunfales
páginas de tu historia... Venturosos
los versos sean de mis octavas reales
si han loado tus fastos milagrosos.
¡Y al fin, te ruego, que al llegar mi hora,
me dé asilo tu seno, Gran Señora!

Sirvan las anteriores líneas, como
antecedentes para la presentación de hermosas
poesías del inolvidable maestro, que por causas
incomprensibles habían permanecido inéditas.

Agradezco a doña Josefina Mena Sepúlveda
Vda. de López Pérez, su valiosa generosidad al
permitir dar a la luz pública, las obras que nos
van a deleitar, y a mi esposa Neyth Virginia Ló
pez Mena su, como siempre, valiosa ayuda.

Guillermo Hernández Avila

AUSENCIA

Me gusta dejar de verte
y haces bien en alejarte,
que la pena de perderte
es pequeña al encontrarte.

Como al afán de gozarte
no correspondes, mi dueño,
te embellece tanto el sueño,
que casi pongo el soñarte
sobre el deseo de tenerte.

Haces bien en alejarte,
me gusta dejar de verte,
porque si no verte
es muerte,
¡Resurrección es hallarte!

EL PADRE ATILANO

De allá, de una hacienda
que está en Guanajuato,
llegaron familias
que bien aceptaron
los santafirienses,
hijos de D. Vasco.

Dos seminaristas
fueron engendrados,
y de los dos frutos
sólo uno lograron.

Fue el más grande de ellos
ciudadano laico,
resultó el segundo
"El Padre Atilano".

Fue de cura al pueblo
donde se había criado,
por los privilegios
que se originaron,
como muchos otros,
en el Porfiriato.
Fue cura del pueblo
el Padre Atilano.

Como hombre de Iglesia
fue más que mediano,
y a mí -fui su acólito-
rumores llegaron

de que las manzanas
del primer pecado,
eran frutas caras
al Padre Atilano.

por la calle, (Caye),
con linterna en mano,
el paso alumbraba
un marido manso,
cuando iba a sus citas
el Padre Atilano.

Contaban las gentes
que al cura observaron
que sus aventuras
se multiplicaron;
escándalo hicieron
y por fin lograron
que la Mitra, airada,
con un celo santo
corriera del pueblo
al Padre Atilano.
Todo por los frutos
que los libros sacros
consideran causa
del primer pecado.

EL PADRE RAMIREZ

El Padre Ramírez
era muy "despierto",
de ágiles decires
rebosando ingenio.

Era cura el Padre,
cura de aquel pueblo
cuya importancia era
sólo tener templo.

Dos feligresitos
fueron al Colegio
fundado en Morelia
con reglas de Trento.

Al saberlo el cura
dijo muy risueño:
de los dos ninguno
tendrá el ministerio.

-¿Por qué, señor cura?-
preguntaba el pueblo.
-Porque el uno es muy listo
y otro es pen...denciero.

El Padre Ramírez
se alejó del pueblo.
(Dicen que a Celaya
y tal vez sea cierto).

Al Padre Ramírez
alguien vio de nuevo:
de sus "soledades"
le hicieron recuerdo.

Imitando a Lope
contestoles luego
¡Oh, mis soledades
son cosas de pueblo:
"Fui a mis soledades
y ahora voy y vengo".

El Padre Ramírez
tenía mucho ingenio.

EL PADRE ZACARIAS

Era cura de mi pueblo
el Padre D. Zacarías.
Con dos hermanas llegó
a quienes decían "las niñas";
Natalia una se llamaba
y la otra, Catalina;
la primera era muy pálida,
la segunda era bonita;
agria voz tenía aquella
y la de ésta era ronquita.

A las mujeres del pueblo
gustaba D. Zacarías:
"que parecía Luis Gonzaga"
en sus corrillos decían,
y a fe que no andaban mal,
guapo era D. Zacarías,
pero era un cura honorable
y ningún peligro había.

En las huestes de sotana
del padre Don Zacarías,
"Quiéraslo tú o no lo quieras",
fue a darme de alta mi tía
y de este modo fui acólito,
-ratita de sacristía,
ironizaba mi padre-
del padre D. Zacarías.
Poco a poco me di cuenta
de que el Padre me quería

bien, pues llamando al cantor
D. Jesús Nava, decía:
si este amigo es entonado,
se lo mando al Padre Villa.
La prueba salió muy mala,
pésima era la voz mía.

Un sacerdote muy joven
apareció cierto día;
el Padre Heredia a Morelia,
para ejercicios, se iba;
mientras tanto, en el curato
el joven se quedaría:
José Sotelo, su nombre
yo jamás olvidaría.
No sospechaba yo entonces
cómo nos mueve la vida
y que el Padre, al Seminario,
al irse, me llevaría.
Recuerdo que, ya de vuelta,
Heredia daba doctrina,
fundaba una asociación
y de ella me excluía
explicándolo a los niños
con mi próxima partida.

Para fiestas navideñas,
llegó una muchacha linda.
Lola Vázquez -sacristán-
dijo que de Zacarías
era cuñada la hermosa
y que se llamaba Anita.
Todos la quisimos mucho,
pues a la chiquillería

organizó las posadas
con singular alegría.
Era muy joven y buena,
jovial y muy comprensiva.
El ambiente navideño,
de hermosa página bíblica
que ella nos hizo tan dulce,
según nuestras almas niñas
imponía un cambio de nombre,
¡en vez de llamarse Ana
debía llamarse María!

A Patámbaro llegamos
con el Padre Zacarías;
el iba de misionero
y yo a ayudar en las misas.
D. Socorro, hombre piadoso,
muy gentil nos atendía.
De Patámbaro en la fuente
conocí a Marciano Díaz
que floreaba a las muchachas
que a recoger agua iban.

A San Marcos y Veredas
nuestras misiones seguían:
¡Oh, las mesas de los Ramos
con opulencia servidas!
¡Casa de Don Nicolás
Rodríguez.... pero qué vivas
impresiones me quedaron
de aquellos felices días!
¡Después me fui al Seminario,
dejé al Padre Zacarías!

II

Hoy, ya viejo, los recuerdos
hermosos de aquellos días
me acompañaron al pueblo
de mis experiencias niñas.

Fui al templo. Vi sus altares,
el coro, la sacristía...
¡Pero mi infancia está lejos...
Como el Padre Zacarías.

Guanajuato, Gto., a 28 de ene-
ro de 1973. 12.30. Reloj de
Shosha.

ELLOS Y YO

Mi amada cultiva flores
y dialoga con sus pájaros.
En sus macetas se yerguen
los rojos lirios de marzo
y en su ventana, la aurora
truecan las aves en canto.

Los lirios rojos parecen
clarines enamorados
de la sangre que en la guerra
vierte, muriendo, el soldado.
Las aves premian el noble
corazón con un gorjeo:
Mi bien, yo te doy mi sangre
y un rugido de león viejo.

9 de marzo de 1979 (15 para las
15 horas). Altos de la Av. Ma
dero.

FUNDICION

Zacarías Heredia, el cura
para lograr una esquila,
hizo fundir la campana
rota que ya no servía.

Desde entonces, a las albas,
canta la joven esquila
y el alma ve en sus maromas
episodios de la vida.

¡Oh, si en severo crisol,
por voluntad soberana,
según en verso español!
"como funden las campanas".

15 Nov. /72.

LA DEL ALBA

Detente, Oh, Instante,
pues eres bello.
Goethe. - Fausto

Procurando ignorarlo to-
do, ¿el pensamiento de
Goethe podría aludir a
la etapa de nuestra vi-
da que llamamos juven-
tud?.

I

Al llegar un Ocaso, terciopelo
de misteriosa luz agonizante,
mi numen quiso dedicar al cielo
un perdurable canto de diamante.

Poema -extraña vibración- que cante
con el cometa el errabundo anhelo,
fecunda conmoción de un dios en celo
o el parto de una noche coruscante.

Para forjar los versos cuyo tema
musicarían gigantes caracoles,
mi musa, que un sol tiene por emblema

Fundió mis soles y clamó" ¡Anatema!,
¡Porque el alma soberbia del poema
no brotó de las almas de los soles.'

II

El genio quedó triste. Su locura
era sólo locura. No podría
lograr la joya refulgente y dura,
el diamante que Véspero fingía.

Fue el astro en la pupila, miniatura
de sí mismo, caudal de simpatía
por la rara canción que se perdía
regateándose al genio su captura.

Y el crepúsculo dijo: tus quimeras,
poeta, surgirán de otras hogueras
más jóvenes que el fuego del ocaso;

Atienda la señal: si no te asombras
de mis voces de luz, ¡monta en Pegaso
y busca tu poema entre las sombras!

III

Silenciosa queda la noche diva
al escuchar la nota de mi ruego
y pareció que estaba pensativa
con actitudes de sofista griego.

Meditó brevemente para luego
erguir la frente de obsidiana, altiva,
y decir: soy un vientre en que cautiva
está una rubia emperatriz de fuego;

Toda tu sombra volverá alabastros,
Ve cómo palidecen ya los astros
y hay un pregón de luces en Oriente;

Toma tu lira, soñador trovero,
ese es tu signo, grítale: ¡te espero!,
ese es tu instante, grítale: ¡detente!.

IV

Tomé la lira y levanté mi acento:
Tú eres, le dije, mi soñada aurora;
la vela de mi nave ansía tu aliento
y un matíz de tu luz busca la proa.

Si te detienes, sideral señora,
mi alma será tu rútilo aposento,
será tu esclava la canción del viento,
te crearé un rito en catedral sonora;

¡Espera! ¡Espera! ¡Espera! ¡Cuando cante
mi postrer madrigal, sigue de frente,
pero escúcha, detente, Bello Instante!

Rompí la lira al terminar mi ardiente
ruego. Inflexible, me miró sonriente
y -como tiempo- ¡prosiguió adelante!

LAS BAILADORAS

Cantando Flor de Canela
-danza de flor, cadenciosa-
iban las niñas bailando
y entre ellas, mi prima Rosa.

Por las calles perfumadas
con manzanas olorosas,
iba la Virgen en andas,
rodeada de bailadoras.

De tramo en tramo, paraba
la procesión sus devotas
presuras, y ante la Virgen
danzaban las bailadoras.

Iban vestidas de blanco
y coronadas de rosas,
¡ante la Virgen del quince
las niñas decían sus loas!

II

Como esculpida en un grano
de tierno elote o en la gota
más pequeña de rocío,
con expresión más que hermosa,
era la faz de la Virgen.....
¡una niña entre las otras!

El viejecito Abelino,
que las ha enseñado, goza
viendo el tejido en el asta,
que con listones se forma
mientras en su torno cantan
danzando las bailadoras.

Cantando Flor de Canela
avanzan las bailadoras,
causando celo a las nubes
con sus vestes vaporosas.
¡Iba Remedios González
y también mi prima Rosa!

Gto. 15 de Nov. /72.

LAS ROSAS

A mi hija Neyth

Llevas nombre de una diosa
y quizá por sabia ley,
quedaste, en Egipto, Neyth,
viniendo a mí siendo rosa.

Y esta rosa que recibes ,
(que la mando para tí),
palpita dentro de mí
y es la rosa en que tú vives.

NUESTRO GALLO

Por Juan Colorado

Don Ernesto Soto Reyes
es el que va a gobernar
en el próximo sexenio
al pueblo de Michoacán.

En Puruándiro nació
este varón singular,
y con Múgica fue líder
de nuestra lucha social.

Don Ernesto es agrarista
y facilitó su ayuda
para que se fraccionaran
las tierras de Marcazuza.

Obreros y campesinos
han inscrito en sus banderas
el nombre de Soto Reyes
al comenzar la pelea.

Adverso a los latifundios
y a la explotación cualquiera,
Don Ernesto Soto Reyes
es ídolo de la gleba.

En dondequiera ha luchado
por la causa proletaria;
si militar, con el rifle,
legislador, en las Cámaras.

Con nuestra historia en la mano
y con gallardo ademán,
defendió a la raza india
en tierras del Uruguay.

Y por honrar a la Patria
y engrandecer nuestro lar,
será Ernesto Soto Reyes
el Jefe de Michoacán.

Y aquí se acaba el corrido
y muchos no lo creerán:
¡que donde canta este gallo
ningún gallo cantará!

México, D. F., 1950

PREGUNTAS

Dime, virgencita santa,
cuál es mejor pensamiento;
el viento que pasa canta
o: paso al cantar al viento.

El sentimiento en mi suerte
interrogaba sincero:
¿hay que morir por quererte
o: queriéndote me muero?

En el poema de un sueño,
una -cual tú- virgencita
a dos hombres dio una cita:
¿cuál de los dos era el dueño?



RESPUESTA

A los padres los hijos son "como los sarmientos", son triunfos en el tiempo, bellas prolongaciones, victorias de lo opaco que ansía iluminaciones, superación de instintos que se hacen pensamientos.

Productos tangenciales de elan gravitatorio, por un sistema armónico que enseña afinidades, computan de su origen el signo transitorio y -anhelos de lo efímero- buscan eternidades.

El padre ama a los hijos, porque son la semilla lanzada a surcos ávidos, y a las hijas que son los moldes que maduran la egregia maravilla de la forma, ellos: logos, pero ellas: perfección.

En una justa justa ¿quién llegará más lejos de los amados vástagos? De la inmortalidad los padres en pos marchan, y al verse en los espejos vivientes de su prole, si hay copia en los reflejos lumínicos, sin duda tendrán felicidad



Resuelto está el problema de Sanchita la buena, y el once de este agosto que es su fecha natal, va para una azucena mi amorosa azucena: el amor que ella guarda para hacerlo inmortal.

TACHITO

Hace tiempo que murió Tachito.
(Tachito: nombre que llevó un gatito).

Dejando a un lado el texto preceptivo
de la docta expresión, diminutivo
habré de usar para alinear mi verso
que ofrece al universo el buen motivo
de la ternura
que vale sin o con literatura:

Una persona originó su nombre
-persona muy amada-
y tal vez el espíritu se asombre
del privilegio a tal criatura dada,
pero este esfuerzo, al pergeñar un canto
lo motiva Tachito, que su vida
tan elevada fue, que merecida
tendría, en su especie, advocación de santo.

Al sufrimiento fue predestinado:
por amores felices engendrado,
y en el vientre materno trasladado
de un pueblo a la ciudad -drama ridículo-
en la parte más baja de un vehículo;
luego, al ser alumbrado
en distócico parto, sin cariños,
hubo de ser alimentado
con la ingenua experiencia de unos niños.
Su madre huyó, quedó desamparado.

Llegó a mi hogar como una diminuta
madeja de amarillos estambres, nueva ruta
inició por los pisos y hasta el lecho
de mi enfermita esposa saltó un día:
ella calor le dió junto a su pecho
y él con sabia intuición la protegía.

¿Fue manita infantil, fue una pisada?
un día el animalito derrengado
-su espinita dorsal fue quebrantada-
se arrastraba y gemía.

Dolor en el hogar. Profesionales
cuidados recibió. Males paliados,
pero a pesar de todo, por sus males
continuó delicado.

En imprevisto viaje fue llevado
hasta la capital y allí atendido
por un médico experto, mejorado
se vió, mas por desgracia colocado
en dormitorio poco protegido
donde en aciaga noche fue asaltado
y mal herido
quedó aquel angorita en un costado.

En pelambre amarilla quedó hundida
la mortal sajadura del zarpazo
y empezó su agonía. Desconocida
la causa y por su pelo complicado
el médico trabajo, llegó la hora
de imposible maniobra salvadora:

Se desprendió, la piel de su costado.
No era humano esta vez seguir luchando.
Se le mandó a morir. Narcotizando
aquel paciente ser, se le fue dando

veneno. Y cuando quedó quieto,
con lágrimas, le dimos sepultura,
y de un hondo silencio en el secreto
lo evocaremos siempre con ternura.

Vive en algún lugar del Universo
y para que el espíritu se asombre
diré: por su dolor y su nobleza,
nuestro amado Tachito
fue, en lenguaje vulgar, lindo gatito,
¡mas virtud le sobró para ser hombre!

Garrapateos en casa de Bayardo.
México. En su escritorio. 12.20
Hs. del día de 1978.

YERBABUENA

José, su esposa y su hijo
recorrían zona desértica:
ni un pajarillo en el aire,
ni agua ni planta en la tierra.

El diablo puso una mata
de fresca y tóxica yerba
por matar, con su atractivo
a la familia sedienta.

A la boca de los tres
fue la envenenada yerba
sin hacer daño y dejando
dulzor y aromada esencia.

Sabiendo todo,
María dijo con sonrisa bella:
¡si fuiste una yerba mala,
Ahora serás YERBABUENA!

Mi madre de crianza, la dulce in -
dita Antonia Gallardo, me contaba
cosas como ésta en nuestras corre
rías por las lomas y lugares cir -
cu nvecinos a Santa Fe del Río, mi
pueblo natal, Recordando el inge -
nuo relato, quise ponerle la modesta
música de un ritmo.

Como el Dios Jano, los pueblos
se nos muestran con dos caras:
hubo dos Méxicos siempre
y hubo siempre dos Españas.

México, la patria mía
mi patria republicana,
retoños trajo a su seno
de la república Hispana
que Castelar ornaría.

Así, en dramática fecha,
con actitudes humanas,
fundó un hogar cuyo nombre
fue: Escuela México-España.

El Maestro Manuel López Pérez nació en Santa Fe del Río, perteneciente al Estado de Michoacán el 29 de octubre de 1910 y murió en la Ciudad de Morelia el 12 de septiembre de 1988. Hizo sus estudios en el Seminario de Morelia y en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

Se terminó de imprimir el
día 11 de mayo de 1991,
en los talleres de la
imprenta Creatividad
Gráfica, calle de
Miraflores # 69
México, D. F.
Núm. 87

Portada de Guillermo Hernández López.

Nombre de archivo: POESIAS INEDITAS
Directorio: C:\Documents and Settings\JOSEFINA\Mis documentos\VARIOS YA CONVERTIDOSPDF
PEREZ
Plantilla: C:\Documents and Settings\JOSEFINA\Datos de programa\Microsoft\Plantillas\Normal.dot
Título:
Asunto:
Autor: El Retiro
Palabras clave:
Comentarios:
Fecha de creación: 28/02/2011 16:34:00
Cambio número: 15
Guardado el: 10/05/2011 18:04:00
Guardado por: El Retiro
Tiempo de edición: 71 minutos
Impreso el: 11/05/2011 9:06:00
Última impresión completa
Número de páginas: 35
Número de palabras: 5 (aprox.)
Número de caracteres: 32 (aprox.)